
DOMINGO III, DESPUES DE PASCUA.

— 30 —

Todo el tiempo Pascual es, por decirlo así, una fiesta continua que inspira á los verdaderos fieles un regocijo espiritual, tal como el que sienten los esclavos cuando acaban de ser rescatados despues de una larga cautividad. Hemos salido de la esclavitud mediante la muerte y la resurreccion del Salvador; justo es que disfrutemos la alegría pura y perfecta que debe inspirarnos nuestra dichosa libertad en todos los dias que se llaman tiempo Pascual, y puntualmente es esto mismo lo que nos inspira la Iglesia en sus oficios.

La Misa empieza por un cántico de gozo, el cual no cesaban los judíos de cantar despues de

su cautividad. «Pueblos de la tierra, testificadle al Señor vuestro gozo, celebrad su gozo con vuestros himnos, dadle la gloria que le es debida, y no ceséis de bendecirle, de darle gracias, de cantar sus alabanzas, de amarle y glorificarle.»

La Epístola contiene una exhortacion práctica, que San Pedro hace á los fieles, para que se miren como extranjeros y caminantes en este mundo.

El Evangelio de la Misa de este dia contiene una parte de aquel admirable discurso que el Salvador hizo á sus Apóstoles despues de su última cena la noche misma de su Pasion, en el que, despues de haberles dicho que habia llegado su hora, está es, el tiempo de consumir su grande obra, que era la de la Redencion y de su ascension al Cielo, les consuela sobre su partida, con la seguridad que les dá de enviarles en su lugar al Espíritu Santo, y les anima á sufrir valerosamente las persecuciones que el mundo suscitará contra ellos. Despues de haberles declarado que muy pronto subirá al Cielo, y que no le verán ya de una manera sensible, les promete que volverá á ellos y que los visitará, no por sí mismo, sino por el Espíritu consolador, que les consolará de su ausencia y les sostendrá en sus aflicciones.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que á los descaminados muestras la luz de tu verdad, para que puedan volver á la

senda de la justicia: concede á todos los alistados en la profesion cristiana, que no den entrada á lo que se opone á este nombre, y que sigan todo lo que con él se conforma. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 2 de San Pedro Apóstol.

Carísimos: ruégoos como á extranjeros y peregrinos, que os abstengais de los deseos carnales que combaten contra el alma, teniendo buena conversacion entre los gentiles, para que así como ahora murmuran de vosotros como de malhechores, considerándoos por vuestras buenas obras glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion. Sometéos, pues, á toda humana criatura por Dios; ya sea al rey como soberano que es, ya á los gobernadores como enviados por él para tomar venganza de los malhechores, y dar alabanza á los buenos. Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagais enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes: como libres, y no teniendo la libertad; como velo para cubrir la malicia, mas como siervos de Dios. Honrad á todos: amad á la hermandad; temed á Dios: dad honra al rey. Siervos, sed obedientes á los señores con todo temor, no tan solamente á los buenos y moderados, sino tambien á los duros. Porque esta es gracia en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

Todas las inclinaciones de la carne solo miran á la tierra, de donde ha salido; pero un cristiano no debe mirar esta tierra sino como un pais extraño y como un lugar de destierro. Estamos sobre la tierra como unos caminantes que cada día hacemos una jornada para nuestro término, en que unos tienen un poco mas de camino que otros; pero todos llegan finalmente á la muerte, que es el término de nuestra peregrinacion, y por mas títulos y tierras que amontemos, nada podremos llevarnos. ¿Qué se diria de un extranjero que encantado de la sublimidad del clima, hiciese edificar en un pais extraño un magnífico palacio, ó comprase posesiones? Sin duda se diria que no pensaba volver mas á su pais. Imprudente conducta, que puede mirarse como una falta de juicio. Es gran delirio no pensar que nuestra vida no es otra cosa que un viaje que hacemos sobre la tierra, donde todos somos peregrinos.

El Evangelio es del cap. 16 de S. Lucas.

En aquellos dias dijo Jesus á sus discípulos: Dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco

tiempo despues me volvereis á ver: porque me voy á mi Padre. Dijéronse inmediatamente unos á otros sus discípulos: ¿Qué quiere decirnos con esto, dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco tiempo despues me volvereis á ver, y yo me voy á mi Padre? Y decian: ¿Qué es esto que nos dice dentro de poco tiempo? Conoció muy bien Jesus que ellos deseaban preguntarle, y les dijo: Vosotros cuestionais sobre lo que yo acabo de decir: dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco tiempo despues volvereis á verme. En verdad, en verdad os digo que vosotros llorareis y gemireis, mas el mundo se alegrará; y vosotros estareis tristes; mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando pare está triste, porque es llegada su hora: mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro, por el gozo de que ha nacido un hombre al mundo. Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se alegrará vuestro corazon; y ninguno os quitará vuestro gozo.

MEDITACION.

Que no hay ni puede haber en este mundo verdadero gozo, sino en el corazon de las gentes de bien.

Considera que no hay cosa mas universal ni

mas comun en el mundo que la alegría, y sin embargo no hay cosa mas rara que el verdadero gozo. En el mundo parece reina con mayor anchura y libertad, todo aire de tristeza está desterrado de él, y es todo lo que mantiene y fomenta las diversiones, concurrencias y ocupaciones, y no obstante de tantos artificios, se manifiesta y asoma la tristeza, que roe las entrañas de los mundanos. El mundo es la region de los lloros, cuyas lágrimas no producen sino espinas y abrojos; pero no hay ni puede haber verdadero gozo sino en el corazon de los virtuosos, que consiste en la buena conciencia. Una persona verdaderamente cristiana ocupada en agradar á Dios y cumplir con sus obligaciones, siente un gozo muy distinto del que produce el afeminado y el liviano, en que están embebidos los sentidos de los mundanos. Gozo suave, tranquilo y abundante, que nada es capaz de turbar, y que es menester gustar para tener de él una idea.

Haced, Señor, que yo guste de esta santa alegría, puesto que ya no quiero buscar otras; yo detesto toda alegría mundana, y solo trato de hallar toda mi alegría en vuestro servicio.

JACULATORIAS.

Ya lo sé, y lo veo, Señor, que no se halla sino desgracia y amargura en alejándose uno de Vos. (*Jerem. 7.*)

Por lo que á mí toca, toda mi alegría y mi bien consiste en estar unido á mi Dios.

(*Psal. 72.*)

PROPÓSITOS.

No hay sino error, locura y vanidad en las alegrías del mundo. Salomon, despues de haber sido el hombre mas feliz del mundo, dice: Que el gozo es la herencia de solo el hombre de bien, así como la obligacion lo es del pecador. No olvidés esta verdad, predícala á tus hijos, y acostúmbrate á mirar con desprecio los gozos de mundo. Huid de los festejos mundanos: es una práctica de piedad muy útil el emplear entonces mas tiempo en el servicio de Dios. Sed mas fiel que nunca en vuestros ejercicios de piedad, y sobre todo en los días santos del Domingo.

EL PATROCINIO DE SAN JOSÉ,

*cuya festividad se celebra en la Dominica III,
después de Pascua.*

AUNQUE el nombre de San José se halla en algunas liturgias griegas y latinas de tiempos muy remotos, es constante que su festividad no fué ordenada en la Iglesia latina hasta que el papa Gregorio XV lo mandó, arreglándose sin duda al espíritu de la misma Iglesia, que celebraba ya á este gran Santo de tiempo inmemorial, como se deduce de los breviarios Muzárabes, el de Milan, y otros muchos. Y es digno de notarse, que el fervor y cuidado de su culto se ha debido siempre con especialidad al sagrado Orden mendicante de Carmelitas, quienes tanto en el Oriente, cuando florecia allí la cristiandad, como en Occidente, cuando en el siglo XI decayó notable-

mente, conservaron siempre una particular devoción á San José, celebrando su festividad con sumo esmero. La esperiencia hizo conocer á los fieles cuán provechosa les era la intercesion del Esposo de María; y así para desahogar sus corazones clamaron á fin de que tuviese una fiesta propia y peculiar su Patrocinio. Los intérpretes de sus votos fueron los carmelitas descalzos de la congregacion de España, que siguiendo fielmente el espíritu de su santa madre Santa Teresa de Jesus, dirigieron á la Silla de San Pedro sus humildes ruegos, para que concediese celebrar la fiesta del Patrocinio de San José. En efecto, el dia 6 de abril del año de 1682, concedió benignamente el papa Inocencio XI, que en la Dominica tercera despues de la Pascua de Resurreccion, pudiesen celebrar esta festividad, dando á todos los cristianos el consuelo espiritual de enviar al cielo sus votos, alegrándose del poderoso patrocinio que disfrutan en el santísimo y virginal esposo de la Madre de Dios y Madre de los pecadores.

Demos, pues, infinitas gracias á Dios, que quiso prepararnos en su padre putativo un protector en nuestras miserias y trabajos. Demos gracias á nuestra Madre la Iglesia, que solícita y amorosa nos propone esta festividad para que de ella saquemos copiosos frutos, no solamente para el cuerpo, sino tambien para el espíritu. Y últimamente, procuremos aprovecharnos de las larguezas con que el Cielo manifiesta su misericordia y beneficencia hácia nosotros: bien se-

guros, de que si no recibiésemos en vano la gracia de Dios, como nos amonesta el apóstol San Pablo, serán tan ópimos y copiosos los frutos que sacaremos del Patrocinio de San José, que ni las asechanzas del enemigo comun podrán enredarnos en sus lazos; ni los pasatiempos y falsedades del mundo aficionarán nuestros corazones; ni el fuego de la concupiscencia ennegrecerá con su humo pestífero nuestras almas, ni nos abatirán los trabajos, miserias y desventuras; ni las prosperidades y fortuna henchirán nuestros pechos de vanidad y de soberbia; en una palabra, seremos con el Patrocinio de San José verdaderamente venturosos, verdaderamente felices y verdaderamente cristianos.

La Misa es del Patrocinio de S. José y en honor de este Santo, y la oracion la siguiente.

Oh Dios, que por una providencia inefable te dignáste elegir al bienaventurado José para esposo de tu Santísima Madre; concédenos que ya que en la tierra le veneramos por nuestro protector, merezcamos que interceda por nosotros en los Cielos: Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

La Epístola es del cap. 49 del Génesis.

Hijo, que vas creciendo, José; hijo que estás creciendo y hermoso de semblante. Las doncellas

corrieron sobre el muro; pero le exasperaron y riñeron con él, y le tubieron envidia los flecheros. Su arco se apoyó sobre él (Dios) fuerte, y las ligaduras de sus brazos y de sus manos fueron desatadas por las manos del poderoso (Dios) de Jacob: de allí salió el pastor y la piedra de Israel. El Dios de tu Padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendicirá con las bendiciones de lo alto del Cielo, con las bendiciones del abismo que yace abajo, con las bendiciones de los pechos y del vientre. Las bendiciones de tu padre sobrepujan á las de sus padres; hasta que venga aquel que es el deseo de los collados eternos: caigan sobre la cabeza de José, y sobre la corona del Nazareno entre sus hermanos.

REFLEXIONES.

Los patriarcas antiguos tenían la loable costumbre de llamar á todos sus hijos al tiempo de morir, y á cada uno le daban su bendición. Como hablaban por la mayor parte inspirados de Dios, cada bendición era una profecía del bien ó del mal que habian de experimentar en el resto de su vida, y á las veces en estas bendiciones se contenian altísimos misterios, que figuraban en sombra las verdades que cumplió despues Jesucristo, ya en su misma persona, y ya en la doctrina de su ley, de que hizo promulgadores á los santos Apóstoles. En la Epístola

que propone hoy la Iglesia, nuestra Madre, se contiene la bendición que dió Jacob al menor de sus hijos, José, y en ella, además de enseñarle las divinas cualidades que habia de tener el prometido, del cual fué figura José, le dá á entender ímplicitamente en donde habia de colocar su confianza para hallar un patrocinio seguro contra las adversidades de esta vida. Por eso le dice: *El Dios de tu Padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendicirá con las bendiciones del abismo.* Toda la confianza deben constituirla los hombres en Dios, si quieren que sus deseos logren el fin á que anhelan: porque solo Dios es el que sabe lo que les es conveniente, y solo él tiene poder para dispensarles beneficios.

El Evangelio es del cap. 3 de S. Lucas.

En aquel tiempo sucedió, que bautizándose todo el pueblo, y habiéndose bautizado Jesus, y estando éste orando, se abrió el Cielo: y bajó el Espíritu Santo sobre él en forma corporal como una paloma; y se oyó del Cielo esta voz: Tú eres el Hijo mio amado, en tí me complací. Y el mismo Jesus comenzaba ya á tener cerca de treinta años, hijo, segun creia, de José.

MEDITACION.

Sobre la vanidad del favor humano.

Considera cuánta es la debilidad de los hom-

bres para darte ayuda y favor en tus necesidades, y por cuántas bajezas tienes que pasar para haber de conseguirlo. Tu corazón, tus pasiones, tus deseos, la poca seguridad de la justicia de tu alma, no están en la mano de ningún hombre, ni caen bajo el poder de ninguna jurisdicción criada. Si estos afectos te hacen infeliz y miserable, en vano procurarás el favor humano, pensando que éste puede hacerte venturoso. Lo que no tiene para sí mal podrá darlo á sus favorecidos. Si te fuera posible ver claramente el corazón de un poderoso, de quien tal vez esperas favor, auxilio y consuelo, quedarías lastimado viendo las feas pasiones que le despedazan, los cuidados que le carcomen, los deseos que le atormentan, y el lleno de miseria y de desventura en que vive sumergido. ¿Y es posible que has de poner en este hombre tu esperanza para que te dé consuelo, que te libre de miserias, para que te haga venturoso? Trae á la memoria aquel árbol frondosísimo de estraña grandeza y hermosura que vió en sueños el rey de Babilonia, y de que habla Daniel en el capítulo 4; verás que su misma grandeza fué la causa de su ruina. Esto enseña que los puestos y altas dignidades no son otra cosa que un recinto de peligros y un imán que atrae hácia sí las desgracias.

JACULATORIAS.

Los que tuvieren la dicha de conocer tu sacrosanto nombre, deben, Señor, poner en tí

toda su confianza, bien satisfechos de que jamás desampararás á aquellos que te buscan como á protector y Padre. (*Psalm. 17.*)

Mi Dios es mi ayudador, mi protector y mi patrono, y en él solo esperaré. (*Psalm. 17.*)

PROPÓSITOS.

La razón y la experiencia me han enseñado que fuera de Dios y de sus Santos no se encuentra consuelo verdadero; que las pretensiones humanas además de los trabajos, sinsabores y bajezas que traen consigo, no producen más frutos que nuevas fatigas, nuevos cuidados, y la responsabilidad tremenda delante del Juez de vivos y muertos, que se verificará sin remedio en el día terrible de la muerte. Ya es tiempo de conocer al mundo y de detestar sus engaños; ya es tiempo de entrar en cordura, y de decir á mi corazón: Dios solo es tu tesoro y tu riqueza. La mayor dignidad es contentarte con aquella suerte en que te ha puesto su adorable providencia.

DOMINGO IV, DESPUES DE PASCUA.

NADA particular ofrece este Domingo, sino lo que es comun á todo el tiempo Pascual ; esto es, la renovacion de la alegría espiritual, que es el efecto de la resurreccion del Salvador, y una continuacion del fervor que debe ser el fruto en la continuacion de los fieles. Los griegos le llaman el *Domingo de semi-pentecostés* ; esto es, de la semana que divide los cincuenta dias que hay desde Pascuas hasta Pentecostés, pues el miércoles siguiente es el dia vigésimo quinto desde el Domingo de Resurreccion. Aunque la Iglesia convida á todos sus hijos á las demostraciones de una alegría santa, que la gracia produce en una conciencia tranquila y en un corazon puro, convida principalmente á los gentiles á que celebren con cantos de alegría su vocacion á la fé, y á

que reconozcan con signos de accion de gracias el beneficio singular que el Señor les ha hecho sacándolos de las espesas tinieblas del paganismo. No formando ya los judíos y los gentiles sino un solo pueblo en la Iglesia por la vocacion de la fé del Salvador, deben tener los mismos sentimientos y el mismo idioma; á esta union de los dos pueblos hace alusion la Iglesia en la oracion de la Misa de este dia, que es una de las mas bellas oraciones que pueden dirigirse á Dios, y que deberia estar continuamente en la boca y en el corazon de los fieles.

El introito de la Misa está tomado del Salmo 97, que es una accion de gracias por la libertad del pueblo judío de la cautividad de Egipto, ó de la cautividad de Babilonia, ó tal vez de alguna otra calamidad. El real Profeta, con bastante verosimilitud, designa bajo esta figura la redencion de los hombres por Jesucristo, cuya venida predice.

La Epístola de la Misa de este dia está tomada de la Epístola católica del Apóstol Santiago, obispo de Jerusalem, que se apellida hermano; esto es, primo de Jesucristo, cuyo designio principal es hacer ver que la fé no puede salvarnos sin las obras, aunque seamos justificados por la fé: lo que constituye el asunto de la Epístola de este Domingo, es el pasaje en que este Apóstol declaró á todos los fieles que toda gracia y todo don viene de lo alto, y descende del Padre de las luces, que es la fuente de todo bien. Este Apóstol es llamado el Menor, para distinguirlo de San-

tiago, hermano de San Juan, el cual es mayor que él, por decirlo así, en el apostolado, y que por la misma razon se llama el Mayor en los fastos de la Iglesia. Llámase católica su Epístola porque no se dirige á ninguna Iglesia particular, sino que es comun á todas las que profesan la fé de Jesucristo, ó á lo menos á las que se componian de judíos convertidos al cristianismo, y esparcidas entonces en cuasi todas las partes del mundo, á lo cual alude el nombre de *católica*, que significa propriamente universal.

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado de aquel pasaje de San Juan, en que viendo el Salvador que se acercaba su Ascension al Cielo, prepara sus Apóstoles para esta separacion sensible que debia privarles de su presencia corporal, y por consiguiente debia afligirles. Les hace ver que es necesario que los deje, y que el don que les hará les indemnizará bien de esta satisfaccion puramente natural, viéndole corporalmente con ellos.

Todo el tiempo que Jesucristo estuvo visiblemente con sus Apóstoles desde su Resurreccion hasta su Ascension lo empleó en instruirles en los grandes misterios de la religion, de los cuales se habian hecho ya mas capaces desde que en su primera aparicion les hubo dado el Espíritu Santo. Esta comunicacion, esta infusion del Espíritu Santo era necesaria para espiritualizar, por decirlo así, gentes tan materiales, y hacerles capaces de las verdades que hasta entonces les habian sido tan incomprensibles.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que unís todos los fieles en un mismo espíritu y en una misma voluntad; haced por vuestra infinita misericordia que amemos lo que nos mandáis, y descemos lo que nos prometeis, á fin de que entre la inconstancia y la inestabilidad de las cosas de este mundo, permanezcan siempre nuestros corazones allí donde se encuentra la verdadera alegría.

La Epistola está tomada de la de Santiago, cap. 1.º

Amadísimos míos: Todo favor insigne y todo dón perfecto viene de lo alto, y descende del Padre de las luces, el cual no se muda, y en que no hay ni aun sombra de alteracion, porque de su plena voluntad nos ha enjendrado por palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas. Vosotros lo sabeis, hermanos míos muy amados. Por esto todo hombre sea pronto para oír; pero tardo para hablar, y tardo para airarse. Porque la ira del varon no obra la justicia de Dios. Por tanto, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con manse-

REFLEXIONES.

¡Qué bueno es servir á un Señor que no está sujeto á mudanza, al humor veleidoso, al capricho; qué bueno hacer una fortuna que no está sujeta á la revolucion! Todos esos altos y bajos de que están llenos los caminos del mundo, cansan, fatigan y apuran. Es muy triste tener siempre que combatir contra la inconstancia y la inestabilidad. Hoy se priva, se domina, se vé uno colocado en el primer rango; mañana se encuentra al nivel del pueblo. Por mas precioso que sea el metal de que está hecha la estatua, sus piés en todas partes son de barro. Los árboles que están en alto no solo tienen que temer las tempestades; un pequeño gusano basta para que se sequen: no hay cosa en el mundo estable y permanente, y nadie en él es perfectamente feliz; solo el que sirve á Dios no sufre variaciones, su moral es siempre la misma, y sus máximas siempre unas. ¡Qué dichoso es el que está en el servicio de un Señor tal, que no sujeto á ninguna mudanza!

El Evangelio es del cap. 16 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros

me pregunta: ¿adónde vas? Antes porque os he dicho estas cosas, se os ha llenado de tristeza el corazón. Mas yo os digo la verdad: conviéneos que yo me vaya: porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el consolador: mas si me fuere, os le enviaré. Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado ciertamente, porque no han creído en mí. Y de justicia, porque voy al Padre y ya no me véreis. Y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya es juzgado. Aun tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad. Porque no hablará de sí mismo, mas hablará todo lo que oyere; y os anunciará las cosas que han de venir. El que me glorificará, porque de lo mio tomará y lo anunciará á vosotros.

MEDITACION.

Del Mundo.

Considera que el mundo no es otra cosa en rigor, que esta turba tumultuosa de personas de diferentes caractéres y de diferentes gustos, que no acomodándoles las máximas de Jesucristo, solo miran sus propios intereses; tienen por regla sus pasiones, por objeto de sus solicitudes las riquezas, las honras y los deleites de esta vida: gentes por lo comun de un espíritu vano y turbulento, de un corazón doble, maligno y cor-

rompido, y de una ambicion sin límites, que solo se alimenta de quimeras, que no siguen sino á sus pasiones, que no se ocupan sino en sus embaucamientos; gentes que no tienen regularmente otro mérito que el arte de saber engañar; los mas hábiles son los que saben aprovecharse mejor de las desgracias ajenas, y los mas dichosos los que saben disimular mejor las suyas. Esta es una especie de secta casi universal, en que reina cierto disimulo, que es la base de todas sus esterioridades artificiosas. La ingennidad y la buena fé se miran como la virtud de los espíritus débiles; la modestia, la docilidad y la piedad cristiana, como indicios de un talento muy limitado; finalmente, las máximas que reinan en esta secta, son enteramente opuestas á la verdadera sabiduría, y perniciosas todas á la salvacion.

Detestemos máximas tan contrarias á las de Jesucristo, y sigamos el espíritu de su religion, para que arreglando nuestra conducta á la moral del Evangelio, consigamos la felicidad que nos prometemos en la otra vida. Así lo espero, Señor, de vuestra infinita misericordia.

JACULATORIAS.

Señor, apartar mis ojos de la vanidad que reina en el mundo; y hacedme caminar con desembarazo por las sendas que llevan á Vos.

(*Psalm. 118.*)

Todo es vanidad, y nada en el mundo. (*Éccl. 1.*)

PROPÓSITOS.

En el mundo se miran los virtuosos como simples, sin política é inútiles, porque no asisten á los sitios de placer y diversion, indignos de presentarse en sus brillantes concurrencias, que no saben vivir, y se les tiene lástima. Estos bellos días se oscurecerán, este resplandor se desvanecerá, y á tantos falsos placeres sucederán amargos lloros y tristes arrepentimientos. La muerte hará conocer quién fué cuerdo y quién se engañó. Si quieres ser verdadero discípulo de Jesucristo, declárate altamente contra el espíritu y las máximas del mundo, y jamás te avergüences del Evangelio: no hagas á tentacion; pero sí profesion de piedad.

DOMINGO V, DESPUES DE PASCUA.

PARECE que la Iglesia ha querido aprovecharse de la reprension que Jesucristo daba á sus Apóstoles, cuando habiéndoles declarado que había llegado el tiempo en que era necesario que les dejase para volver á su Padre, en lugar de regocijarse de su triunfo y de la gloria de que iba á tomar posesion en el Cielo, se habian abandonado á la tristeza mas amarga. La Iglesia entrando en el sentido del Hijo de Dios, como gobernada por su espíritu, parece que redobla su alegría é inspira á sus hijos los sentimientos de un goce cada vez mas sensible, á medida que se acerca mas el dia de la Ascension gloriosa del Salvador.

Llámase este domingo el *Domingo de las Ro-*